

Esbozos del día a día en el campo de refugiados de Vial (Quíos, Grecia)

Experiencia desde el voluntariado

Lucía Alquézar Villarroya
Fotografías de Lucía Alquézar



Recogiendo los restos de una lancha tras un *landing* en una playa del sur.

Durante los meses de abril y mayo de 2019 colaboré con la ONG Salvamento Marítimo Humanitario (SMH) realizando tareas de asistencia médica en el campo de refugiados de Vial, en la isla griega de Quíos. Desde el inicio de la llamada “crisis de refugiados” y con la llegada de cerca de 850 000 personas a las costas griegas durante el año 2015, la ONG inició labores de rescate con una lancha de las barcas que iban llegando por mar a las costas griegas. A raíz del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía en marzo de 2016, la llegada de refugiados y migrantes se redujo drásticamente, por lo que la ONG decidió establecer una clínica en el campo de refugiados de Vial, en coordinación con el Gobierno griego, para brindar asistencia médica en el campo de refugiados. Fundamentalmente, los voluntarios/-as, siempre liderados por coordinadores griegos de la ONG, realizan la primera asistencia médica de los migrantes y refugiados en los *landings* (las “arribadas”, ya sea en una playa o el puerto de Quíos, cuando

son recogidos por los guardacostas) y desarrollan tareas de atención primaria por las tardes y atención urgente por las noches y durante los fines de semana.

La isla de Quíos se encuentra en el mar Egeo, a unos 11 km de la costa de Turquía, entre las islas de Lesbos, Samos e Icaria. Tiene una población cercana a 52 000 habitantes y una extensión de 842 km². La isla de Quíos ha sido uno de los “puntos calientes” o “hotspots migratorios” desde el inicio de la crisis de los refugiados. El campo de refugiados de Vial es uno de los asentamientos que el Gobierno griego ha habilitado como centro de primer registro y alojamiento temporal para los migrantes y refugiados llegados desde Turquía. Aquí deben permanecer mientras sus solicitudes de asilo o situaciones de vulnerabilidad son estudiadas, en la mayoría de las ocasiones hablamos de meses e incluso el año.

El campo de Vial se encuentra en unas antiguas instalaciones militares. Consta de una gran nave central donde las diferentes organizaciones, fuerzas de seguridad y personal griego sanitario o del Ministerio de Migraciones ubican sus oficinas y lugares de trabajo. El exterior, que habitualmente dividen en áreas, están ocupadas por contenedores de uno o dos pisos, carpas y tiendas de campaña de diferentes tamaños. En los contenedores suelen alojar a varias familias de la misma nacionalidad o, al menos, que hablen el mismo idioma y/o del mismo sexo cuando se trata de personas que llegan solas. Las carpas suelen estar ocupadas por varones jóvenes, pudiendo sobrepasar las 150 personas en cada una de ellas. Las diferentes tiendas de campaña acampan por donde pueden, entre los árboles de los alrededores. Todo el recinto está cercado por una valla con alambre de espino. Aunque las instalaciones están abiertas y los refugiados y migrantes pueden salir del campo cuando quieran, el campo está a unos 10 km de la capital, donde se encuentra el pequeño hospital y todos los servicios básicos. El transporte hasta allí es caro y escaso, la opción de ir caminando supone unas dos horas de trayecto.

Este campo se diseñó para alojar a unas 1100 personas. En la actualidad, según datos de ACNUR a fecha de 10 de noviembre, el campo aloja a más de 6000. Las personas que llegan a Quíos proceden de muy diversos lugares, principalmente de Afganistán, Siria y República Democrática del Congo (RCD), pero también hay una gran representación de personas procedentes de otros países de Oriente Medio (Palestina, Irak, Yemen...) y otros países africanos (Somalia, Eritrea, Camerún...). Aproximadamente la mitad de los refugiados en el campo son varones jóvenes y el resto mujeres y niños/-as. Además, hay un porcentaje importante, entre un 15-20 %, de menores no acompañados.

Una vez que llegan los refugiados y migrantes a las costas griegas y se les hace un primer reconocimiento médico, son trasladados en furgonetas policiales a las instalaciones del campo. Allí realizan el primer registro y se les entrega un número de identificación. Para poder tramitar la solicitud de asilo deben pasar primero una entrevista médica que realiza un profesional sanitario griego de KEELPNO (Departamento de Prevención y Salud Pública del Ministerio de Salud griego). La falta de personal y el desbordamiento del campo es tal que para efectuar esta primera entrevista médica tienen que esperar meses. A las personas que a su llegada se designan como vulnerables (familias con ancianos y niños, enfermos graves o quienes se considere que no pueden permanecer en el campo por algún motivo), la Agencia de Refugiados de la ONU, ACNUR, los reubica en pisos u otros alojamientos en la capital. No obstante, este traslado también puede tardar un tiempo indefinido en producirse o ser simplemente inviable cuando la situación supera las posibilidades reales.

Este complicado y tedioso proceso administrativo parece interminable. Y es realmente complicado de entender. Mientras son aprobadas o no las solicitudes de asilo, solo les queda esperar. Se les entrega una cartilla en la que puede aparecer o no un sello. El sello rojo significa que se está estudiando el caso, pero que no puede abandonar la isla. Si no aparece ningún sello, la situación es la misma, pero pueden moverse por Grecia -habitualmente, se les facilita el traslado al continente- y continuarán su proceso en otro campo. El sello negro significa que ya se les ha reconocido el estatus de refugiado y están esperando su "carné de identidad". El día a día en el campo de refugiados de Vial consiste en esperar. Y en hacer cola. A cada persona que está alojada en el campo se

le dan 90 € mensuales, a los niños unos 50 €. Con ese dinero se deben gestionar el transporte a la ciudad, la compra de comida y otras necesidades básicas como medicamentos (no siempre se les pueden proporcionar de forma gratuita). Las tres comidas diarias que se entregan en el campo son de muy mala calidad, poco ricas nutricionalmente y muy repetitivas. Tienen que esperar en colas, a veces horas, para recibirlas. La mayoría de refugiados reutilizan la comida que les dan para cocinar algo más apetitoso y adaptada a sus gustos. También deben hacer cola para usar las duchas o los baños. Mejor no hablamos de las condiciones de estos. El campo es una olla a presión a punto de explotar. Los conflictos entre clanes, la violencia y la inseguridad, fundamentalmente para las mujeres, aumentan conforme se satura el campo de personas y de desesperación. La necesidad de atención médica y psicológica es altísima. A pesar de que la asistencia médica es prácticamente de 24 horas, esta resulta escasa. Las condiciones de vida dentro del campo, el recuerdo de lo pasado, el estrés del presente y la incertidumbre del futuro hacen que todos los recursos y esfuerzos por nuestra parte resulten insuficientes.

La llamada "crisis de los refugiados" deja en evidencia una inadecuada gestión migratoria por parte de los organismos e instituciones europeas y pone el foco en un Gobierno griego -debilitado por una reciente crisis económica- incapaz de hacer frente a una realidad que retiene a más de 40 000 personas en las islas griegas en denigrantes e inhumanas condiciones.



En el puerto de Quíos, tras haber atendido a las personas traídas por los guardacostas griegos.



Voluntaria de la ONG SMH entrando en el campo de refugiados de Vial.